

EL PUEBLO

ÓRGANO INDEPENDIENTE DE ESTA LOCALIDAD

Suscripción e inserciones

Betanzos; un mes, 40 céntimos.—Fuera, trimestre, 1'50 pesetas.

Extranjero; trimestre, 3 pesetas.—Número suelto, 10 céntimos.

Anuncios, esquelas de defunción y comunicados á precios convencionales.

Se publica los sábados

ADMINISTRACIÓN
Plaza del Campo, 14, 2.º

La Semana Santa

LA TREGUA DE DIOS

Y no pudiendo obtener pacífica completa, instituyó, á lo menos, Iglesia un respiro, la Tregua de Dios. Acatábase la tregua de Adviento á la Epifanía, del domingo de Quincuagésima á Pentecostés, en las Témpranas, en casi toda fiesta del año, y la semana, desde la tarde del miércoles á la mañana del lunes. Mientras duraba, á nadie era lícito ir armado; suspéndiase toda contienda. El señor que infringía la tregua, perdía su feudo; el siervo, la mano derecha. En templos, claustros, aldeas, caminos y caminos, guardábase la tregua perpétuamente, y lo mismo en las personas de los eclesiásticos, peregrinos, judíos, mercaderes, mujeres y labradores. Señalada obra de misericordia que dió gran fruto, y no redundó en menor gloria de la Iglesia, porque algunas partes fuese la tregua violada, y porque iracundos señores feudales la escarneciesen, y el sanguinario trovador Beltrán de Born, hiciese de no respetarla. No anduvieron potestades seculares tan poco cuidadas, que no comprendiesen la profunda equidad y sabiduría de la tregua de Dios, y que no estableciesen á su vez la paz pública, cuya infracción castigaba Federico I con pérdida de la vida.

Y en quién sino en la Iglesia habían de poner su esperanza multitudes humanas, que dependían de la protección y capricho de un señor? ¡Ay de ellas, si por su mal, el árbitro de los destinos no se marraba al dulce gozo de la Iglesia! Y, ¡ay también de sus desafueros y maldades atraían sobre su cabeza el rayo de la excomunión! Ni amigos, ni aliados le mantenían su fé, ni los vasallos mismos permitían en rendirle pleito homenaje. Para conseguir tales efectos no

era preciso el anatema eclesiástico; bastaba la maldición de algún solitario ó eremita. La cólera divina pesaba entonces sobre el castillo y el señor; apartábanse de él sus deudos, y sus hombres de armas se negaban á seguirle á la lid; hasta después de muerto el opresor, la fantasía popular encerraba su gimiendo sombra en el torreón testigo de sus crímenes. A veces la fé inmuta y reblandece el alma de riesgo del señor, bajo de su manto el vultro feudal, corre al templo, se confiesa públicamente, se hace azotar por mano del clérigo, distribuye sus bienes á los pobres, funda un monasterio y vuelto mansa paloma, edifica á los que antes escandalizó. El fiero conquistador Canuto, de vuelta de una peregrinación á Roma, convocó á sus súbditos para darles la regocijada nueva de que en lo sucesivo les gobernaría con justicia y caridad.»

(La Edad media y el Siglo XIII, por E. Pardo Bazán.)

LA SEMANA SANTA

(CONFESIONES)

A un amigo de la infancia.

¿Te acuerdas de los preparativos que hacíamos en llegando á este tiempo, allá por los años de 1859 á 60?

Yo me complazco en recordar hoy aquellas escenas de familia, aquellos edificantes cuadros en que nuestras madres figuraban como personajes de primer término.

Desde que comenzaba la Cuaresma hasta que concluía, todos los viernes acudíamos á la Catedral... la recuerdo en este momento tal como es.

Consideraba yo entonces la Cuaresma como una época del año tan diferente de las demás, que antes de que empezara la esperaba con impaciencia, y la proximidad de su fin me entristecía. Significaba la Cuaresma

entonces una serie de devociones que yo tenía arraigadas en el corazón, porque no habiendo cumplido aún 20 años, estaba más cerca de la fé que de la duda.

...En este viaje de la vida no es posible volver atrás; recorreremos los primeros años con rapidez pasmosa, y aunque la nostalgia se apodere de nosotros, nos hemos convertido en el judío de la leyenda. Hay que andar sin detenerse, y así, en la primera nos hemos dejado lo que más falta ha de hacernos luego.

Sí. Aquella fé religiosa; aquella especie de fervor á la antigua que heredamos de las virtuosísimas mujeres que nos dieron el ser; aquel catolicismo exagerado que nos enseñaron, exagerándolo para que siempre alentara en nuestros corazones; aquella devoción clásica esencialmente española, confesémoslo con valeroso desconsuelo; la hemos perdido.

Te decía que yo estaba entonces más cerca de la fé que de la duda, y que por eso la Cuaresma significaba para mí una serie de placeres *sui generis*. Sabía de memoria todas las oraciones que mi madre me enseñó á rezar. Tu has repetido conmigo aquella canturia con que el pueblo todo respondía al sacerdote que desde el púlpito nos guiaba porque hiciéramos el coro. Dime la verdad, ¿sabes tú ahora de memoria todas aquellas frases? Confíesme que las has olvidado. Te avergonzarías de decir en público que sabes de memoria todas las oraciones que aprendiste en el enorme *Euclógio romano* con broches de plata que tu madre te daba para que lo llevaras en la mano cuando la acompañabas á la iglesia. Te he oído discutir en el Congreso las ventajas y desventajas del catolicismo, y te lo he celebrado en una reseña parlamentaria. ¡Si vieras cómo me he acordado de aquellos viernes en que íbamos al sermón juntos!

Así que comenzaba la Semana Santa, nos preparábamos á asistir á todas las ceremonias de la Iglesia, cuyos menores detalles conocíamos perfectamente. ¿Pues, y el Jueves Santo? ¿Recuerdas con qué actividad recorríamos todos los templos para ver los monumentos, y con qué satisfacción nos apresurábamos á preguntar á todas las visitas cuántas estaciones habían recorrido, para probarles en seguida que nosotros habíamos recorrido muchas más, y que habíamos rezado en todas?

El Viernes Santo era uno de los días más grandes que había para nosotros en el año.

La procesión era un acontecimiento. El Viernes Santo era el día de la procesión magna, de la más notable que recorría las calles en todo el año.

La veíamos toda desde el principio al fin, admirándonos los pasos, que eran en verdad admirables. Toda la Pasión y muerte estaba en ellos representada. Ibamos viendo pasar aquellas imágenes, y cuando llegaba el último paso, que representaba al Salvador del mundo ya cadáver, á quien el vulgo llama en Aragón *Nuestro Señor en la cama*, todo el mundo se arrodillaba; el pueblo en la calle, los soldados en las aceras, la concurrencia en los balcones; subían hasta nosotros las espirales formadas por el humo del incienso, arrojábamos ramos de flores sobre el santo palio... y era aquel un recogimiento tan solemne, tan imponente...

Ahora tú y yo vivimos de otro modo; razonamos mucho, pensamos con entera libertad, nadie nos obliga á rezar ni á venerar imagen alguna, tú admiras á Darwin, yo leo á Buchner, la Semana Santa nos parecería una semana como otra cualquiera, si no supiéramos que hay en ella un día—el jueves—destinado á pasear por la Carrera de San Jerónimo, á donde acu-

den las madrileñas espléndidas de hermosura, de gracia y de lujo... Sí, no me hagas señas, no me digas que disimule los defectos de nuestra religiosidad aparente, yo soy más franco que tú, declaro mi pecado, confieso que aquel recuerdo de aquella hermosa fé heredada, que tan tranquilos días produjeron, me atormenta y me hace sombra en el corazón, y que al comparar una edad con otra prefiero encerrarme en la soledad de mi alma, y recordar, me es más grato que presenciar; aunque sonría al verme tan cambiado. Entonces, tú lo mismo que yo, creías en algo; pero creías. ¿En qué crees ahora? Al perder la creencia, hemos perdido el derrotero y caminamos sin saber á donde, como si al fin y al cabo no hubiéramos de acabar todos de la misma manera.

¡Ay, amigo mío, en aquella Semana Santa de nuestra infancia, la Pasión y de Nuestro Señor nos extasiaba; ahora sólo tenemos corazón para nuestras propias pasiones.

EUSEBIO BLASCO.

Existe Dios; existe, y en El creo,
No es mentida ilusión de mi deseo:
¡Cuanto más iracundo
Cierro los ojos á la luz del mundo,
Mejor su faz en mi conciencia veo!
Los que juzgan inútil su existencia,
Por más que en la impiedad ciegos se gocen,
Para fundar su ciencia,
Sujeto á ley el mundo reconocen.
¿Ley sin legislador? — ¡Sueño! ¡Demencia!

(De BALART.)

EL SAGRADO NOMBRE DE DIOS

...¡Quién pudiera esculpir el nombre de Dios, allá donde quisiera!: en cada roca de orillas del mar, para guiar á los que navegan; en la frente de cada montaña, como una estrella que iluminase los valles; en el muro de las ciudades olvidadas y en la puerta de las masías olvidadas; en cada rincón del mundo donde se llora; en cada humilde buhardilla donde se sufre; en la cuna del que nace y en el lecho del que agoniza! ¡Quién tuviese la voz de las ondas y del trueno, para hacerla sentir á la humanidad ingrata que le olvida! ¡Si al menos pudiese escribirlo en un corazón!... Mas ya que eso es obra de Dios, tendré que contentarme con escribirle en este pobre y sencillo libro...

(Del Diario de un peregrino á Tierra Santa, por Mosén Jacinto Verdaguer.)

JESÚS Y EL PUEBLO

No es Jesús como los antiguos filósofos que sólo comunicaban su doctrina á los iniciados ó adeptos preferidos. Jesús predica para todos y en todas partes. No teme la persecución de los magistrados, ni chocar con los errores y preocupaciones dominantes, ni desprecia al vulgo. Jesús es el divino ami-

go del pueblo; parece que nunca está tan satisfecho como cuando le rodean las muchedumbres de pescadores, labradores y artesanos que de todas partes de Galilea y Judea acuden á oír su palabra salvadora, á contemplar extasiadas su celestial figura, á recibir de su mano providente los beneficios más señalados y extraordinarios. Complácese en la compañía de los humildes, de los pobres, de los cándidos, de los ignorantes, de todos esos, á que nosotros llamamos enfática y despreciativamente *vulgo*. Su predicación se desenvuelve principalmente en las aldeas y caseríos del mar de Tiberíades; sus auditorios son rústicos, su estilo esencialmente popular.

El lo ha dicho: «Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.» Sus grandes contradictores fueron príncipes, reyes, procónsules romanos, escribas, miembros del Sanhedrin; he aquí los que le aborrecieron. Aldeanos y pescadores: he aquí los que le amaron.

Y la plebe amaba á Jesús, porque se sentía amado por El.....

Procuraba en primer término el Maestro hacerse oír y hacerse entender de su ignorante auditorio. Por eso le hablaba en parábolas, como los sabios y poetas de Oriente. Hería la imaginación popular con la frase viva y hermosa, con el tropo sencillo, con la imagen sacada del sublime espectáculo de la naturaleza. «Mirad, les decía, las aves del cielo, que no siembran, ni allegan en trojes y nuestro padre celestial las alimenta... Considerad como crecen los lirios del campo que no trabajan, ni hilan, y ni Salomón con toda su gloria tuvo un vestido como el suyo.»

Embelesada oía la multitud á este poeta divino que decía tan bellas cosas, en medio de los campos floridos de Galilea, ó sentado en una barca sobre las aguas azules del lago. Así les iba exponiendo la doctrina evangélica en forma de parábolas y ejemplós, con tal viveza de expresión, que una vez oída quedaba para siempre fija en la memoria. Hasta sus enemigos tenían que rendirse ante el poder de su elocuencia viril, tierna y popular. «Jamás hombre alguno, decían, habló como éste.»

(De La bondad del divino corazón para con los hombres.)

FLEVIT SUPER ILLAM

Y cuando llegó cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, lloró sobre ella.

Este llanto que Jesucristo derramó al contemplar la ingrata ciudad que había de crucificarle, es lo que más nos hace sentir y comprender la doble misión divina y humana del Redentor.

Esas lágrimas son las que diferencian al verdadero Dios de los falsos. Brahma no lloró, Budha no lloró, Zaratustra y Zeus y todos los dioses del paganismo griego no lloraron.

Eternamente satisfechos con su omnipotencia Brahma y Zeus como dioses, y con su sabiduría Sakya, Muni y Zoroastro como profetas, no tenían por que llorar. Pero Jesucristo, el hijo de Dios, por ser, á más de Dios, hombre, sintió en su corazón el peso de todos los dolores que á la humanidad afligían é inflamado en amor, lamentó la destrucción y la ruina de la ciudad deicida y de sus ciegos habitantes.

«Lloró sobre ella» dice con poética frase San Lucas, y al llorar demostró ser la verdad única y más sublime: Dios hecho hombre.

(De Blanco y Negro.)

Atribulado espíritu, ¡despierta!
Si á Dios acudes, la esplendente puerta,
Límite de los ámbitos del cielo,
Jamás cerrada encontrará tu anhelo:
¡Abierta está, de par en par abierta!
La puerta del abismo...
Esa no la abre Dios: la abres tú mismo!

(De BALART.)

Pasión y muerte de Jesús

Pilato, pues, tomó entonces á Jesús y azotólo.

Y los soldados tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza.

Y venían á él y decían: Dios te salve, rey de los judíos: y le daban de bofetadas.

Pilato, pues, salió otra vez fuera y les dijo: Ved que os lo saco fuera, para que sepais que no hay en él causa alguna.

(Y salió Jesús llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura.) Y Pilato les dijo: Ved aquí el hombre.

Y cuando le vieron los pontífices y los ministros daban voces diciendo: crucifícale, crucifícale....

Y entonces se lo entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesús y lo sacaron fuera.

Y llevando su cruz á cuestas, salió para aquel lugar que se llama Calvario y en hebreo Gólgota.

Y allí lo crucificaron...

Y luego que Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. E inclinando la cabeza dió el espíritu.

(De El Santo Evangelio de Jesucristo, según San Juan.)

EL DRAMA DEL CALVARIO

Enhiesto estaba ya y enarbolado el infame madero y bien fijo en el hoyo que para esto se había hecho, cuando principiaron los soldados á la ejecución del suplicio.

Para ello principiaron por despojar á Jesús de sus vestiduras.

Al ser desnudado no pudo menos de sentir intensísimo dolor; porque como las vestiduras que le habían puesto después de la flagelación, se le habían

pegado y hecho un cuerpo con las llagas, al quitárselas, fué necesario arrancárselas con violencia, enconándose con esto las heridas y recrudeciéndose los agudísimos dolores.

Así desnudo fué subido al madero de la cruz y él mismo alargó sus brazos divinales, tendiéndolos á uno y otro lado del palo transversal, y entregándolos en manos de los sayones para que se los enclavasen.

Principió la terrible operación por la mano derecha. A fuerza de durísimos martillazos, penetraba el clavo en la mano, rompiendo nervios y venas y descoyuntando los huesos.

El dolor profundo por el taladro fué intensísimo, y quedó fijo y asido tan fuertemente que pudiese sostener el cuerpo del Señor. Taladrada la mano derecha, acudieron los verdugos á la izquierda, clavándola con igual fuerza; y sujetas y enclavadas entrambas manos, pasaron á los pies y se los horadaron de igual manera...

Mientras tanto, quedaba el cuerpo de Jesús, levantado en la excelsa cruz y sujeto á los atrocísimos dolores del atrocísimo suplicio.

Por instantes iba creciendo la terribilidad del tormento.

De esta manera estaba nuestro Rey y divino Salvador, oprimido y acongojado el corazón, desflaquecida la cabeza, abrasados sus ojos con las lágrimas y el cuerpo desgarrado y calentamiento y plagado de llagas, de heridas y dolores. Y mientras que así penaba en el patíbulo de la cruz, hecho la víctima y el horror de los unos, y el carnio y la befa de los otros, presentaba á su eterno padre sus llagas, sus dolores y humillaciones, como prenda y memorial de la eterna confederación que en aquella hora se estaba realizando entre Dios y los hombres, y como señal de la lluvia de gracias que la Majestad divina estaba á punto de derramar sobre la tierra para fertilizarla y santificarla para siempre.

(De La Historia de la Pasión de Jesucristo por el Padre Mir)

MÁTER DOLOROSA

En estos días en que las ceremonias religiosas conmemoran la muerte de Cristo, el pensamiento solitario complácese en replegarse en sí mismo recordando las emociones de otro tiempo sentidas en presencia de los sagrados misterios.

Entre el confuso montón de ideas, de insensatas aspiraciones, de deseos inauditos, de monstruosas hipótesis que el pasar del tiempo ha ido depositando en nuestro espíritu, sentimos como una voz querida que oíamos en nuestra infancia, voz que venía del cielo y que el ruido de la vida moderna ahoga casi siempre con la enormidad de su estruendo. Con esa voz acariciadora están asociados los más puros y santos afectos de nuestra existencia: la plegaria sincera, la esperanza consoladora,

la serena confianza y el amor sin manilla, todos aquellos sentimientos que experimentábamos cuando en los albores de la vida penetrábamos en el templo con recogimiento y alegría.

De todo aquello, ¿qué queda en nosotros? En muchos corazones la fé no es más que un cadáver, y despojos tristes los afectos que ella nutría.

¿Cómo se ha operado en los hombres esa disminución de la fé, que en tantas almas es más bien aniquilamiento? ¿Quiénes son los responsables de ese gran dolor de nuestro tiempo?... ¿Qué alma tendrá el vigor que es menester para resistir victoriosamente á todos los embates que combaten nuestra fé? La ciencia moderna armada como Minerva, la combaten sin tregua ni descanso; la poesía y el arte, la escarnecen; las costumbres se apartan de ella, y la ironía y el análisis la despedazan sin piedad.

Aquella santa herencia, legada á nuestras almas por Dios mismo, la hemos defendido, la defendemos todavía; pero el asalto que resistimos es cada vez más fuerte y enconado, y, á decir verdad, solo cotando número de almas escogidas se abrazaran denodadas al árbol de la Cruz.

¿Asistimos al último episodio de la refida pelea? ¿Volverá la fé cristiana, como el glorioso Nazareno, á recobrar la vida y á iluminar el mundo con sus resplandores?

De todos los puntos del horizonte parece levantarse un clamor creciente un como anhelo de creer. Este sentimiento no es precisamente la fé, pero es el deseo de recobrarla.

Expresión la más alta y elocuente de las congojas que asaltan á la Humanidad, en estos tiempos de vacilaciones y dudas, es la Madre de Dios, á quien el pueblo español ha llamado con su expresivo lenguaje *La Dolorosa*.

¿Cuántas veces en la sombra del templo consagrado á *La Dolorosa*, se ven, ó más bien se adivinan, sombras aflijidas, y se oyen contenidos sollozos! Es que allí acuden á mitigar sus penas, en presencia de otras penas más grandes, cuantos llevan clavados en el corazón los crueles puñales del dolor.

En horas de desfallecimiento y de duda, cuando el alma acongojada siente la mortal pesadumbre de la injusticia ó el hielo del escepticismo, los afligidos, los desheredados, acuden á la humilde iglesia y se prosternan ante el ara sagrada, y oran con oración ferviente, y yérguense dispuestos á volver con nuevos bríos á la batalla de la vida.

Z.

Nuestra Señora de Kewlaar

La madre está asomada, mientras el hijo descansa,
—¿No quieres levantarte Wilham, para ver la procesión?

—Estoy enfermo madre mía! No oigo ni veo: pienso en aquella muerta querida y siento desgarrarse el corazón.

—Levántate, coge el rosario y el libro de oraciones é íremos á Kewlaar, la Madre de Dios curará tu corazón dolorido.

Los estandartes flotan al viento; los cánticos resuenan.

Es en Colonia sobre el Rhin. La procesión pasa.

La madre y el hijo siguen á la muchedumbre, que canta: «Gloria á tí, María».

Nuestra Señora de Kewlaar lleva hoy sus hábitos más lujosos: hoy tiene mucho que hacer, pues á sus pies llegan los enfermos á miles de millares.

Los enfermos presentanla como ofrenda miembros de cera; el que la ofrece su mano de cera sana su mano enferma; el que la ofrece un pie de cera, su pie se cura.

La madre compra cera virgen y le dá la forma de un corazón.

—Llévaselo á la Madre de Dios: élla curará tu mal.

Wilham lleva su corazón de cera á Nuestra Señora de Kewlaar.

Llorando dícela:

—Gloriosísima María, sierva inmaculada y Madre de Dios, Reina del cielo, oye mi ruego.

Vivo con mi madre en Colonia, la ciudad que cuenta á centenares las capillas y las iglesias.

Y cerca de nosotros vivía Margarita... y ha muerto!... María, yo te traigo un corazón de cera; cúrame la herida de mi corazón.

Cúrame mi corazón angustiado y rezaré y cantaré noche y día con fervor: «Gloria á tí, María».

La madre y el hijo duermen en un cuarto. En él entra la Madre de Dios.

Se inclina sobre el enfermo, apoya ligeramente la mano sobre su corazón, senrio con dulzura y desaparece.

La madre vió esto en sueños... Los perros ladraban en la calle y despertó.

Su hijo estaba allí: el rojo albor de la mañana jugaba con sus mejillas blancas. Estaba muerto.

La madre juntó piadosamente las manos y murmuró:

¡Ya le has curado, Madre de Dios!

Y luego cantó en voz baja:

¡Gloria á tí, María!

H. HEINE.

LA SEMANA SANTA DE.

¡Cuántos recuerdos de cosas que ahora ya no nos impresionarían de la misma manera!...

¿Cómo herían nuestras imaginaciones infantiles, aquellos ejercicios espirituales de la Cuaresma, en que los devotos coronados de espinas, con ceñidas vestiduras y llevando la Cruz, besaban las frías losas del oscuro templo!

Luego tenían lugar aquellas ceremonias religiosas que nos recordaban la entrada triunfal en Jerusalén.

Después, íbamos á las *Tinieblas* á oír en la Catedral las conmovedoras lamentaciones de Jeremías... *Plorans ploravit in nocte et lacrimae ejus in maxillis ejus...*

...Llora sin consuelo toda la noche y sus lágrimas ruedan hilo á hilo por sus mejillas...

El Jueves Santo asistíamos á la Consagración de los *Santos Oleos* y á la comida en el Palacio del Obispo, donde este sentaba á su mesa á los doce pobres, á quienes lavaba los pies en el templo, en memoria del ejemplo que

Cristo nos dejó; y más tarde, á visitar los monumentos.

El viernes; el *Encuentro*, la *Adoración de la Cruz*, el *Descendimiento*, la Procesión con los *pasos* del antiguo y del Nuevo Testamento y por la noche se dejaba oír en la románica Catedral la voz elocuente del Sacerdote que nos pintaba la Soledad de la Virgen, sus angustias, su imponderable dolor.

Y por todas partes, aquella multitud de fieles, mezcla heterogénea de dos naciones, si bien diferentes, unidas, no obstante, por el mismo vínculo religioso, como por idéntica lengua y por idéntica historia.

A la mañana siguiente hendían los aires los clamorosos repiques de las campanas del *Sábado de Gloria*.

Después los alegres días de Pascua, en que hasta la naturaleza, de aquellos paisajes paradisíacos, en cuyas arboledas umbrías se oyen los misteriosos y variados cantos del ruiseñor, retornando á las esplendentes galas primaverales, parecía engalanarse para ensalzar al Dios glorioso que había resucitado para nunca más morir.

En los pueblos pequeños de Catedral, el pueblo y la Iglesia viven en un consorcio tan estrecho, tan íntimo, que deja en la memoria de sus moradores impresiones imborrables que nunca se olvidan... la grandiosidad del templo, las pompas de su culto, las múltiples armonías del órgano, las campanas, lenguas de bronce, que hablan desde lo alto...

LA SEMANA SANTA EN BETANZOS

Tres son las notas principales de la Semana Santa en Betanzos.

La visita á los monumentos, la procesión del Santo Entierro del viernes, y la de la Soledad por la noche.

Rotas hoy muchas tradiciones y amortiguada la fé en muchas conciencias, se vesin embargo en la noche del Jueves Santo recorrer los templos de de la ciudad á casi todo el pueblo, reunido por familias. Espectáculo que parece demostrar no sólo, que aun hay creencias, sino que también subsisten los vínculos del hogar doméstico.

La procesión de viernes por la tarde, es la mejor de todas, y la más concurrida. Los que vimos la Semana Santa en Santiago, recordamos el gran número de personas de todas las clases sociales que iban alumbrando en esta procesión: aquí sólo va la gente artesana y por rara excepción se ve alguno de los que visten levita.

En cambio en la procesión de la Soledad van indistintamente todas las muchachas, tanto artesanas, como señoritas.

Cualquiera creería que esos actos ya no nos parecen propios de los que nos figuramos ser personas más ilustradas y que relegamos, por tanto, para las mujeres y para los artesanos.

Y es que los artesanos y las muje-

res, si bien menos instruidos, conservan más pura la fé del sentimiento, aunque no sea exclusivamente la devoción, la que les guía.

Y nosotros, desdeñamos dejarnos guiar por los sentimientos, sin tener por otra parte ciencia suficiente para poder comprender lo que es la religión, lazo que nos une á ese ser en el que vivimos, nos movemos y somos, según la frase de los Santos Libros. *In ipso enim vivimus, et movemur et sumus.* (Act. 17-28.)

Para su voluntad, todo es posible, Para su comprensión, todo es pequeño, Que del ser y el no ser, árbitro y dueño, El torna en realidad lo inconcedible,

Y lo evidente en sueño.

¡Triste óprobio de humanas vanidades!

De unas á otras edades,

Sombras ayer, mañana resplandores,

Las antiguas verdades son errores,

Los antiguos errores son verdades.

Sólo es segura, oh Dios, tu inteligencia:

Ciega y muda ante tí, borra la ciencia

La página que ha escrito.

En tu mente se anega lo infinito;

La eternidad se encoge en tu presencia.

Tu hermosura pregonó el firmamento:

Ante tu dulce aliento,

Efluvio pestilente

Despiden los fragantes cinamomos,

Y los rayos del sol resplandeciente,

Ante los rayos de tu excelsa frente

Dicen temblando: ¡oh Dios! ¡tinieblas somos

(De BALART.)

María al pié de la Cruz

María Santísima es testigo de tan horrendo espectáculo; más en vez de desmayar ó retirarse, recogida en su interior, está ofreciendo al Eterno Padre víctima sagrada de su Hijo por la salud de los hombres y para honor y desagravio de la Divinidad, María sola, en este caso, hace actos más heroicos, más célebres é inmortales que jamás hicieron todos los hombres juntos.

María Santísima oye las siete palabras que pronuncia Jesús desde la Cruz; y élla sola, entre los que la rodean, entiende y penetra los profundos misterios que encierran.

¿Qué torturas sufrió el corazón de María en las tres horribles horas que pasó al pié de la Cruz! La más amorosa de las madres vé morir lentamente y en medio de espantosos tormentos al hijo de sus entrañas. Todos sus huesos están descoyuntados; su sagrado cuerpo se vuelve cada vez más pálido y cárdeno; su sangre preciosísima corre por la Cruz y riega aquel suelo ingrato. Cada palabra del Divino Crucificado lacera el corazón de Nuestra Señora.

(Del P. F. Tiburcio Atrillas).

Lit. Imp. de M. Roel.—CORUÑA.

Escuela de Niños de S. Francisco

Desde 1.º de Octubre se ha establecido una clase especial de preparación para ingreso en los Institutos de 2.ª enseñanza, Escuelas normales y de Comercio, con arreglo á las disposiciones vigentes, así como también para los Seminarios Conciliares y estudio de Latín para aprobar en los mismos.

Continuará la de Contabilidad mercantil y Teneduría de libros.

ABONOS MINERALES

PRIMERAS MATERIAS

AZÚFRES gris de Bialaux y sublimados de las mejores marcas de Italia.

SULFATO de cobre y de hierro, y caldo cúprico instantáneo de Mr. Bermorel, superior al caldo bordelés para combatir las enfermedades de la vid.

SEMILLAS seleccionadas de remolacha azucarera, maíz, trigo, patatas y hortalizas.

FUELLES y pulverizadores de todos los sistemas conocidos.

Grandes rebajas á los comerciantes y compradores al por mayor.

DIRECCIÓN:

SÁNCHEZ LOSADA

Plaza de la Herrería, 19, PONTEVEDRA

Depósitos:

Pontevedra, Vigo, Villagarcía, Betanzos,

y en los principales centros agrícolas o cabezas de partido judicial de toda

Galicia y el Bierzo

LA PROVEEDORA AGRICOLA GALLEGA

LA MUTUAL LIFE

(The Mutual Life Insurance Co. of New York)

COMPañIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

INDISCUTIBLEMENTE LA PRIMERA Y MÁS RICA DEL MUNDO

FUNDADA EN 1843

Fondo de garantía en 31 de Diciembre de 1900. Pesetas 1,687.340,169'45
Seguros y rentas vitalicias en vigor. — 5,913.498,829'12
Ha pagado á sus asegurados desde su fundación

Más de pesetas 2,800.000,000

Ofrece todas las combinaciones de seguros aceptables y reporta más beneficios que ninguna otra.

Director general para España: **ALFREDO MAC-VEIGH**

Sevilla, 12 y 14, MADRID

Delegados para Galicia: Sres. Vigo y Pardo, San Andrés, 14, La Coruña.
En Betanzos:

D. Marcial M. de la Iglesia

AVENIDA DE LINARES RIVAS

Los motores á gas, petróleo y eléctricos

DE CROSSLEY

son los que trabajan con más seguridad y economía

JULIUS G. NEVILLE & C.º

LIVERPOOL

LA CENTRAL

Fonda y almacén de vinos de Juan López y López

Plaza de Arines, frente á las Sociedades de Recreo

El dueño de este nuevo establecimiento, pone en conocimiento del público que se expenden excelentes vinos á los precios siguientes:

Vinos superiores de Castilla, á 25 céntimos cuartillo, y por cántara, de 7 á 7'50 pesetas.

Vino de Ribadavia, á 25 céntimos cuartillo, y la cántara á 8 pesetas.

Blanco de Rueda, á 30 céntimos cuartillo; Málaga dulce á 75 idem.

Situada esta casa en uno de los sitios más céntricos y bonitos de esta ciudad, con espaciosas habitaciones, y lo económico de sus precios es una garantía para todo aquel que necesite sus servicios.

NOTA: Se sirven comidas fuera de la fonda, en los Caneiros y romerías.

A los enfermos de los OJOS

El oculista **DOCTOR GARRIDO**, que tiene sus consultas en la Coruña, Riego de Agua, 7, ha establecido en Betanzos consulta para todas las enfermedades y operaciones de la vista.

Horas de consulta.

Martes y jueves, de seis y media á ocho de la tarde.

Miércoles y viernes de siete á ocho de la mañana.

Los días de feria consulta de diez á doce.

PLAZA DE ARINES

Fonda LA CENTRAL.

TRASLACIÓN

El despacho del Notario D. Luis Sánchez Miramontes que estaba establecido en la casa número 16 de los Soportales de la Plaza del Campo, se trasladó al 18 de dichos Soportales.

Soportales de la Plaza del Campo, 18

Se alquila un primer piso en la calle de la Ruatruviesa núm. 24. En la misma casa darán razón.

CAFÉ DE MADRID

BETANZOS

Se ha recibido una gran partida de aguardiente de caña de la Habana y se vende á dos reales el cuartillo.

Gran surtido en vinos finos, cervezas, café en grano y molido, azúcares y otros artículos de esta clase de establecimientos.

Se alquilan

el 3.º y 4.º piso de la casa n.º 5 de la Plazuela del Hórreo. El Procurador Seoane dará razón.

TALLER DE CAMISERÍA

Y ROPA BLANCA

El acreditado camiserero, hijo de esta ciudad, que se halla establecido en la Coruña, calle Estrecha de San Andrés, número 8, tiene el gusto de participar á su numerosa clientela de esta población, que hallándose próxima la temporada de invierno, confecciona á sus parroquianos todo género de prendas interiores de abrigo, garantizándoles la bondad de los géneros y la solidez y esmerada confección de las prendas que le encarguen.

Avisando en la barbería del Sr. Amado ó en la zapatería del Sr. Tenreiro, pasará el señor Acea á domicilio.

NOTA. Se arreglan y modifican las camisas y demás prendas interiores.

Relojería

DE

ANTONIO SANJURJO

(Nieta de Habilidades de Sada)

En la casa número 22 de la calle de Valdancel, se componen y arreglan toda clase de relojes, sean éstos de la clase é importancia que se quiera, garantizándose el éxito de los trabajos.

Valdancel, 22

Para pedidos dirigirse á **E. Roel. Coruña**